

COVID-19: Elegir un futuro

Pax Christi International, 15 abril 2020

«Esas secuelas ya han empezado a revelarse como trágicas y dolorosas, por lo que debemos pensar en ellas ahora.» (Papa Francisco) ¹

El potencial para profundizar la violencia

La COVID-19 está ejerciendo una enorme presión sobre las sociedades y los sistemas políticos de todo el mundo, generando una significativa inseguridad y creando el potencial para profundizar la violencia estructural y sistémica (incluyendo la pobreza, el racismo, la hambruna, la desigualdad extrema, la xenofobia, la represión política, el debilitamiento de la protección de los derechos humanos), así como nuevos o más virulentos brotes de violencia directa (como la violencia doméstica, la policía militarizada, la violencia de las bandas y la relacionada con la droga, la violencia con armas de fuego). Del mismo modo, la crisis está creando grietas donde los grupos extremistas violentos de izquierda o derecha podrían ganar adeptos, perpetrar la violencia y socavar el bien común.

Phumzile Mlambo-Ngcuka, Directora Ejecutiva de UNO-Mujeres, afirmó que el confinamiento está fomentando la tensión y el estrés causados por la preocupación en temas de seguridad, salud y economía; y que está aumentando el aislamiento de las mujeres con parejas violentas. Describió la situación como «una tormenta perfecta para controlar el comportamiento violento a puerta cerrada.»²

En varios países ha comenzado el saqueo de supermercados y de camiones que transportan comida.³

La democracia y los derechos humanos básicos pueden verse socavados por el uso de aplicaciones de rastreo para vigilar los movimientos de las personas que den positivo en las pruebas del coronavirus. Los compañeros palestinos⁴ de Pax Christi International están muy preocupados porque un prototipo de régimen totalitario digital sea puesto a prueba en Cisjordania y Gaza, donde la política de vigilancia no se basaría únicamente en objetivos sanitarios.

Al mismo tiempo, las redes internacionales de tráfico de drogas, personas, armas, minerales, recursos naturales y fauna salvaje están activas en países que luchan por superar décadas de guerra como Colombia y Afganistán, o profundos conflictos civiles como Venezuela y México... «La delincuencia organizada se apropia y coerce a las comunidades para que trabajen en sus operaciones de producción ilícita... Quizá los abogados y políticos que colaboran con la delincuencia organizada puedan trabajar desde casa, pero no existe baja por enfermedad o subsidio por desempleo para aquellos que deben producir, transportar y vender bienes ilícitamente para alimentar a sus familias.»⁵

Mientras tanto, la negligencia del gobierno en muchos de los barrios más pobres de Brasil ha llevado a los traficantes de drogas a unirse a los activistas de las favelas para imponer restricciones relacionadas

¹ Austen Ivereigh, "A Time of Great Uncertainty: An Interview with Pope Francis," *Commonweal*, 8 de abril, 2020: <https://www.commonwealmagazine.org/time-great-uncertainty>.

² <https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052>

³ <https://www.opendemocracy.net/en/impact-covid-19-all-down-inequality/>

⁴ <https://www.facebook.com/notes/toine-van-teeffelen/triple-crisis/10156737277671750/>

⁵ <https://www.opendemocracy.net/en/impact-covid-19-all-down-inequality/>

con el corona virus, incluyendo un toque de queda, en medio de los crecientes temores sobre el impacto que el virus podría tener en algunos de los ciudadanos más pobres de Brasi. ⁶

Y aunque ha habido algunas respuestas positivas a las peticiones del Papa Francisco, del Secretario General de la ONU, de otros líderes religiosos y de innumerables organizaciones religiosas y sociedad civil en todo el mundo, hay pocas probabilidades de que los ceses al fuego tengan éxito o de que se detenga seriamente el comercio de armas (lícito o ilícito) como resultado de la pandemia. «En muchas guerras actuales, los intereses económicos superan a los intereses políticos. Cuando se da poco valor a la vida, nadie dejará de luchar por motivos humanitarios, ni siquiera para proteger su propia salud.»⁷

Mantener o construir la paz

La doctrina social católica aporta al contexto actual un profundo compromiso con la dignidad inherente de todas las personas y el respeto por la integridad de la creación. El Evangelio y la doctrina de la Iglesia son claros respecto a todas las dimensiones de esta crisis que puede exacerbar las múltiples formas de violencia que ahora contemplamos tan bien, incluyendo la injusticia y marginalización económicas, el racismo, el maltrato a migrantes y trabajadores, las violaciones a los derechos básicos a la atención a la salud y alimentación, la exclusión y represión política, la explotación del mundo natural o la falta de compromiso por la solidaridad y el bien común.

La no violencia se encuentra en el corazón del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia. El Papa Francisco ha dicho: «En las situaciones más locales y comunes y en el orden internacional, que la no violencia se convierta en el distintivo de nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestros actos, y en efecto, de la vida política en todas sus formas.» ⁸ Ahora, más que nunca, la Iglesia está llamada a abrazar la no violencia de Jesús: a elegir y promover una «tercera vía» más eficaz, que no sea pasiva frente a las amenazas que nos acechan, ni que responda a la violencia con más violencia.

En el centro de la no violencia cristiana está el Sermón de la Montaña, el plan de acción, la visión y la instrucción de Jesús para un discipulado maduro semejante al de Jesús, con sus nuevos mandamientos de la no violencia: «Ustedes han oído que se dijo "Ojo por ojo y diente por diente", pero yo les digo, no resistan al que les haga mal» (Mt. 5:38-39) y «Ustedes han oído que se dijo "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo" pero yo les digo, amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos e hijas de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.» (Mt. 5:43-45)

El Obispo Robert McElroy de San Diego, California, ha afirmado «Debemos popularizar la no violencia en la Iglesia. Debemos desplazarla de los márgenes del pensamiento católico y llevarla al centro. La no violencia es una espiritualidad, un estilo de vida, un programa de acción social y una ética universal.» ⁹

Un futuro que sea no violento y refleje los valores de la doctrina social católica puede construirse durante y después de esta crisis global si aplicamos estrategias probadas de no violencia activa para remodelar nuestro mundo roto. Para ello, tenemos que cultivar una imaginación moral creativa que entienda la no violencia como una alternativa drástica al «que todo siga igual», un enfoque transversal a

⁶ <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/brazil-rio-gangs-coronavirus>

⁷ <https://www.opendemocracy.net/en/impact-covid-19-all-down-inequality/>

⁸ Pope Francis, 2017 World Day of Peace on *Nonviolence: A Style of Politics for Peace* (1).

⁹ Declaración: "Path of Nonviolence: Toward a Culture of Peace," simposio, Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, Ciudad del Vaticano, 4-5 de abril, 2019.

las violencias múltiples en la base de la vulnerabilidad humana a la COVID-19. Debemos desafiar los patrones demasiado normales de la violencia contra el prójimo y la naturaleza con el potente amor no violento en acción.

La no violencia del Evangelio es mucho más que una estrategia política; es una espiritualidad con la que vemos e interpretamos la vida, una serie de virtudes y principios para el cambio personal y social.¹⁰ La no violencia no es pasiva. No es solo el cese de la matanza, aunque este es un claro punto de partida. Mas bien, la no violencia contempla la pacificación activa, la reconciliación persistente y la resistencia firme al mal mediante la lente del amor. Dice la verdad en un esfuerzo global por la integridad, la paz justa y la sostenibilidad ecológica. Es la transformación y la sanación de nuestras vidas y nuestro mundo.¹¹

La no violencia, por tanto, es un proceso constructivo aplicable a nivel personal, interpersonal y socio-estructural. Incluye la resistencia y la acción no violentas para el cambio social. También activa técnicas y prácticas cotidianas, que incluyen la comunicación no violenta, la escucha compasiva, los círculos de paz de justicia restaurativa, la paternidad pacífica, la curación de traumas, la formación contra el racismo y la construcción no violenta de comunidades. Es un método que puede ser usado para cambiar las políticas, proteger a los vulnerables y dar respuesta a las crisis.

La no violencia activa incluye la negociación y la transformación de conflictos; la interrupción y prevención de la violencia; la justicia restaurativa y distributiva; las estrategias de «paz justa», como la protección civil no armada, el acompañamiento y defensa con base civil; el desarme; el fortalecimiento de la cohesión social; la construcción y formación de movimientos sociales; y una gran cantidad de enfoques de pacificación.

Las respuestas comunes en todo el mundo a la COVID-19 ilustran características muy importantes y valores en el núcleo de la acción no violenta: un sentido más profundo de nuestra interdependencia e interconexión; el arriesgar la vida de manera valiente y creativa sin matar a otros (por parte de los sanitarios y otros trabajadores esenciales); reconocer y cuidar a los más marginalizados, incluidos los ancianos y las personas solas, las personas sin hogar o empobrecidas, personas con el sistema inmunológico dañado o con problemas mentales o emocionales, personas sin estatus legal, las personas encarceladas.

Acción no violenta católica

Estamos en un cruce de caminos y somos conscientes del peligro y la oportunidad de la pandemia de la COVID-19. El coronavirus ha puesto de relieve la cultura global contemporánea de la violencia: sus sistemas entrelazados e injustos; el sufrimiento que impone a miles de millones de personas; y su

¹⁰ Por ejemplo, los seis principios de la no violencia del Dr. Martin Luther King, Jr.: La no violencia es un modo de vida para personas valientes; la no violencia procura ganar la amistad y el entendimiento; la no violencia procura derrotar la injusticia, no a las personas; la no violencia mantiene que el sufrimiento voluntario puede educar y transformar; la no violencia escoge el amor en lugar del odio; y la no violencia cree que el universo está en el lado de la justicia.

¹¹ En su libro *Healing Resistance: A Radically Different Response to Harm*, Kazu Haga escribe «Cuando contemplamos la resistencia no violenta como parte de un proceso de sanación de nuestras heridas colectivas; cuando trabajamos para cultivar la compasión hacia todos los seres, incluidos aquellos que perpetúan sistemas de injusticia; cuando comenzamos a ver que nuestro fin último es no solo cambiar las estructuras injustas sino también cambiar las culturas, los sistemas de valores y reparar las relaciones; entonces comenzamos a entrar en el *shugyo* [término japonés para "la práctica"] de la no violencia.» (Parallax Press, 2020).

incapacidad de responder de manera eficaz e integral a la crisis actual y a otros desafíos monumentales a los que se enfrenta toda la comunidad del planeta.

Responder a la pandemia, tanto a corto como a largo plazo, requiere un cambio fundamental de la «normalidad injusta» de la violencia sistémica y estructural del planeta, de los sistemas que destruyen, deshumanizan y merman, a una cultura que procure la plenitud de la vida para todos.

Esto no será tarea fácil. La creciente fragilidad de los sistemas mundiales arraigados creará enormes turbulencias a medida que el orden existente, que especialmente perpetúa la violencia sistémica y estructural, trate de reafirmar su poder y alcance.

La cooperación mundial en un espectro de acciones no violentas es la única forma de abordar lo que ya es una amenaza mundial masiva, la cual puede empeorar en los próximos meses y años.

El papel importante que la Iglesia puede desempeñar en la transición post pandémica fue muy evidente durante un proyecto de investigación mundial llevado a cabo por la Iniciativa Católica por la No Violencia de Pax Christi International en 2017-2018. La iniciativa reunió, en 15 países diferentes, casos prácticos de comunidades católicas que usaban estrategias no violentas para construir una paz sostenible.

Jamila Raqib, Directora Ejecutiva de la Albert Einstein Institution, declaró: «Lo que resultó muy claro es que en cada uno de los casos... la Iglesia y las comunidades espirituales actuaron como conectoras y facilitadoras en ambientes donde existía una sociedad civil débil porque esta había sido erosionada por un conflicto o por otros motivos... como institución mundial con una red profunda y diversa, la Iglesia conectó los esfuerzos locales con movimientos globales.»¹²

Mel Duncan, cofundador de Nonviolent Peaceforce, afirmó: «Las iglesias locales están bien situadas para apoyar enfoques localizados y aportar las bases para las reflexiones continuas necesarias para adaptar los enfoques no violentos. Las iglesias también pueden proporcionar los lugares de formación. Y pueden desempeñar un papel importante movilizandolos recursos para el tratamiento de traumas... Los casos prácticos mostraron ejemplos en que la iglesia desempeñó un papel positivo, pero también otros en los que la iglesia fue un impedimento. Sin un fuerte liderazgo papal, las iglesias continuarán desempeñando papeles mixtos y confusos. El clero tendrá que tomar posturas militantes, al estilo de Romero, no solo en los países afectados por el conflicto, sino también en las sedes del imperio, siguiendo el ejemplo de la entrada de Jesús a Jerusalén.»¹³

¹² Los casos prácticos, las entrevistas y los comentarios de los revisores están tomados de: ""Nonviolence is a Crop that Can Feed the Whole World": A Listening Project on Active Nonviolence, Catholic Nonviolence Initiative" (Roundtable 5), 2017-2018. Sin publicar.

¹³ Ibid